

EL TARRACONENSE

Suscripción

Núm. 195 Trimestre..... Ptas. 1'50
Número suelto..... 0'10

Tarragona, 24 de Octubre de 1915

Redacción y Administración

Año IV

S. Agustín, 23, entr.º

El centenario de Cervantes

He aquí la respuesta que nuestro sabio prelado ha dado a *La Tribuna* de Madrid, acerca de la mejor manera de conmemorar el Centenario del inmortal autor del Quijote.

«Me honran ustedes preguntándome que se habrá de hacer para mejor conmemorar el Centenario de Cervantes. Yo entiendo que lo único que puede ser provechoso para el ilustre escritor son los rezos y sufragios, y que oraciones colectivas y públicas deberían con la mayor solemnidad elevarse por su eterno descanso. Fuera de la Religión, no hay cable que nos comuniquen con los difuntos. Sea cualquiera el estado en que sus almas se encuentren, no se cambia ni se modifica con los honores que les rindiere nuestro planeta.

La estimación a los muertos sirve a los vivos; estimula a imitarlos en aquello por lo cual se les aprecia. Pero el que levanta con la pluma monumentos espirituales que perpetúan su memoria, hace poco caudal de los que se construyen con mármoles y bronce, hoy con tan escasa discreción y justicia prodigados. Complácese con las distinciones recibidas; el que no las merece. Quien se juzga superior a ellas, las rechaza, o si las admite es por dispensar con eso un honor a los que se les hacen.

Aun viviendo, en siglo menos positivista que el nuestro, Cervantes hubiera deseado que le anticipase la Patria algo de lo que por él se va a gastar ahora; que se diese para su persona lo que dará para su estatua. Mejor que la esperanza, no siempre cumplida, de que la posteridad sea justa con nosotros cuando no nos hayamos de enterar de ello, anima al trabajo el verlo recompensado de manera materialmente provechosa.

Del presente Centenario de Cervantes habrá de salir la seguridad, de que a ningún genio español pasará lo que a él: vivir gloriosamente en la historia y con escasez y privaciones en el mundo. Muchos medios podrían ser a este resultado conducentes; a mí se me ocurre, ahora la institución de copiosos premios anuales para los que más se aventajaren en los diversos ramos del humano saber.

ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ

Las oraciones de Wilson por la paz

UN ARTICULO DE ALBREGHT.

Nos encontrábamos en los bosques del Zar, en Skjernniewice. Sobre nuestras cabezas se oía silbar y zumbar en los pinos, y crujiendo caían a nuestros pies millares de verdes ramitas. «¡Huu... ratsch!» Un proyectil acaba de dar en un tronco, cuya corteza saltó hecha astillas en todas direcciones. Más tarde, un suspiro largo, estridente, agonizante, pasó como un mugido del viento por las copas de los árboles, y a esa canción aterradora siguió el rechinar repiqueteo de una ametralladora rusa.

Hacemos alto en el modesto cementerio del bosque. Han puesto allí una gran cruz hecha con dos troncos.

Aquí no hay fosa común. Cada uno tiene su sitio, y allí espera, con sus buenas y malas acciones, hasta que llegue el juicio final. A veces pasan semanas enteras en que sólo se entierra un soldado caído en el campo de batalla; otras veces se caván fosas a diario: una, dos, tres o más cada día.

Un capitán de la batería que estaba a la ladera del bosque recogió del suelo una granada sin estallar y un pedazo de otra que había estallado. Me dió la cubierta.

—¿Sabe usted lo que es esto?

—Sí, señor; una granada sin estallar.

—Eso es, rusa. Se encuentran aquí a montones.

Después me dió un pedazo de metal cortante, deshecho, destrozado.

—¿Y esto?

—Un trozo de metralla, contesté.

—También es así. Pero hay algo más. Mírela usted más cerca: es compatriota suya.

—¿Americana?

—Sí, señor; americana. Vea usted aquí este letrero anulado. Apenas se pueden distinguir las letras borrosas; pero son la marca de fábrica americana. También se encuentran aquí a montones. Más de lo necesario. ¿Sabe usted cómo las llamamos? «Las oraciones de Wilson por la paz.»

—¿Cómo quemaban esas palabras?

A manera que un acero candente atraviesa un débil madero, así me llegaban al corazón. Ya no podía disfrutar del hermoso bosque del Zar. Quería irme pronto de allí, donde tropas alemanas habían sufrido el duro invierno polaco, oyendo constantemente el silbido de balas y granadas fabricadas en mi país. «Oraciones de Wilson por la paz». Las balas que pasaban silbando por las copas de los árboles me repetían estas palabras. Hacía frío; pero el frío no venía de fuera, salía de dentro. Y todo el día llevé un peso en el alma.

—¿Le interesa a usted especialmente ese nombre?— me preguntó un joven teniente que se había acercado al verme sumido en mis pensamientos delante de la tumba de un soldado.

Me estremecí. No había leído ningún nombre; el letrero se había transformado para mí en las palabras amargas del capitán. No sé lo que contesté.

—Lea usted el nombre— me dijo el oficial—: fíjese bien en él.

Leí: «Peters Voss», y miré, interrogando al teniente.

—Seguramente escribirá usted algo sobre la visita que nos ha hecho.

—Claro que sí.

—Entonces, cuando volvamos al cobertizo de la trinchera, le relataré una historia que no necesita escribir, porque ya está escrita. Le interesaré a usted y a sus compatriotas. Este Peters Voss era uno de nuestros voluntarios más jóvenes. Un chiquillo blanco y rubio. Y siempre de buen humor, por duro que fuera el servicio en la guerra. Un día recibió una carta de su casa. Desde aquel instante cambió por completo. Permaneció siempre callado, hosco e intratable, pero no confió a nadie su secreto. El porqué lo averiguamos cuando le enterramos. Estaba avergonzado y afligido. Si hubiera él sabido o sospechado que iba a morir tan pronto, hubiera de seguro destrozado la causa de su transformación: aquella carta. Pero ¿quién piensa morir a los diez y nueve años, aun estando en la guerra?

En el cobertizo, un agujero en la tierra, cubierto con ramas de pino, averigüé por qué Peters Voss, el voluntario de diez y nueve años, había cambiado de repente poco antes de morir.

El teniente me entregó una carta arrugada, manoseada, sucia en el margen, que le habían encontrado con otras cosas. Habían enviado todo a su casa, menos la carta que guardó el oficial.

—Sí, señor— decía y le temblaba la voz—, yo he confiscado la carta. Lo que el hermano escribió al hermano no lo deben saber los padres. Usted mismo lo va a leer. «Por Dios, no diga nada al padre... Por eso no se la he mandado.»

Leí: «Querido Perico: Con qué por fin uno de los Voss ha llegado a vestir el uniforme de campaña? Así debe ser, porque lo menos uno de nosotros está allí, cuando somos tres hermanos y el padre hizo la guerra del 70. Pero te lo digo, desde luego, Periquillo, si no vuelves con la cruz de Hierro, no te acuerdes de que soy tu hermano. Sabes lo orgulloso que está el padre con la suya y lo estaba madre, y lo orgullosa que estaría si el cielo le hubiese permitido ver que uno de sus hijos podía ostentarla sobre el

pecho. A Juan y a mí no se nos presentará ocasión de ganarla. Estamos bien sujetos aquí, y no podemos marcharnos.

Te chocará recibir una carta mía para Nochebuena, desde el tejado Montana.

Cuando estalló la guerra estaba yo en Chicago. Naturalmente, dejé en seguida mi puesto. Juan tuvo que dejar el suyo, porque en la fábrica donde trabajaba suprimieron doscientos brazos; así Haman aquí a los obreros. En Chicago me presenté en el Consulado alemán, donde me dijeron que dentro de unos días nos enviarían a Nueva York. Pero si en Chicago eran cien los que aguardaban a ser transportados a Alemania, en Nueva York eran mil. No puedes figurarte el movimiento que había en esos primeros días de guerra.

Allí había unos 25.000, tal vez 50.000 que querían salir también.

Entonces estalló la cosa. Inglaterra había declarado la guerra, y los barcos alemanes no circulaban más. Estábamos sin saber qué hacer.

De los 10.000 que estaban colocados en Nueva York, pudieron marchar pocos. Sólo un puñado. Entonces empezó la miseria. Echate a buscar un puesto en esta ciudad, donde se han quedado 100.000 hombres sin trabajo.

Una vez, haré de eso tres semanas, pasé casualmente por delante de una agencia de colocaciones. Era precisamente la hora del descanso. Entre. No había allí más que un escribiente. Comía con apetito un pedazo de pan con manteca.

—Que aproveche—le dije. Me contestó con la boca llena que quería.

—Trabajo—le contesté.

—Eso quisieran muchos—dijo él—.

¿Qué es usted?

—Para el caso es igual, excepto cualquier cosa.

—¿Ha trabajado usted alguna vez en minas?

—No; pero he visto una mina, si esto sirviera de recomendación.

Ya sabes, Perico, que tengo siempre contestación para todo, y eso le gustó al irlandés.

—Está bien; si quiere usted ir a las minas de Montana, vuelva a la una; o, mejor dicho, quédese desde luego aquí.

Poco después había firmado un papel y tenía un duro en la mano. Te lo envío como regalo tardío de Nochebuena. No puedo darte más por ahora; no te enfades por eso, ¿verdad? Por la tarde nos metieron en un tren que iba, por lo pronto, a Chicago. ¿A quién crees tú que encontré allí? A Javier Schmidt, de nuestro pueblo. Tantas veces nos habíamos cruzado en Nueva York, sin encontrarnos, y ahora, que atravesamos media América o tres cuartos para llegar a las minas de cobre de Montana, tenía que encontrarlo. ¿Qué alegría!

Ahora, Periquillo mío, ahora viene lo más grave de todo. Es tan terrible que no sé cómo decirlo. Casi me ha hecho perder el juicio. Y lo malo es que no puedo librarme aun. Tengo que aguantar todavía un par de semanas hasta tener la cantidad necesaria para llegar, por lo menos, a Chicago. Prefiero reventar allí como un perro a seguir haciendo lo que hago ahora. Y te pido por Dios, querido Perico, que no digas a nadie, y sobre todo que no lo sepa jamás nuestro padre. Si el pobre viejo se enterase de esto, sería su muerte. A ti, chiquillo, Perico mío; a ti, el único de quién la familia puede estar orgullosa; a ti te pido de rodillas perdón por la terrible culpa que he cometido en un momento de amarga necesidad. Dios tomará un día todo en cuenta; pero tú, no podrás.

Aquí me tienes; yo, Augusto Voss, hijo del primogénito del veterano prusiano Pedro Enrique David Voss, condecorado con la Cruz de Hierro en Mars la Tour; yo me acuso de sacar de una maldita mina cobre maldito, del que hombres malditos fabrican municiones para los enemigos de Alemania.

¿Y sabes tú lo hace tu hermano

Juan, o lo que hacía, por lo menos, cuando me escribiste por última vez? Estaba sentado delante de un torno y torneaba granadas de hierro para los anillos, de los cuales sacaba yo el cobre; eso hacemos los dos hijos mayores del viejo Voss. Y el menor, nuestro Periquillo, está allí de voluntario, luchando con los hombres a quienes enviamos cobre para matar.»

Las letras empezaron a entubirse ante mi vista. La carta tenía muchas páginas más. Solo leí todavía estas palabras: «...si lo dices a alguien, si llega a saberse, entonces nos ahorcamos los dos»...

No pude seguir.

El teniente tomó algo de una tabla en la pared. Lo que puso en mi mano. Era un casco de granada.

«Lo hemos sacado del pecho de Pedro Voss, del mismo corazón.» Al lavar lo salí el letrero azulado con que se escriben las oraciones de paz americanas.

Por la versión,

PAZ DE BORBON

La guerra naval

AEROPLANOS Y SUMERGIBLES

Otro de los medios preconizados para atacar y destruir el submarino es el empleo del avión, bajo sus diversos tipos y variedades, incluyendo especial y preferentemente los hidroplanos.

Afirmar que el avión sea capaz de ofender al sumergible no parece innecesario; también puede ser el acorazado víctima del torpedero—es más, ya sucumbió en los Dardanelos, durante la presente guerra naval, el buque inglés de línea «Goliath», a manos de un torpedero turco-alemán—, pero los ataques de este último son de resultados tan aleatorios, demandan un conjunto tan particularísimo de circunstancias favorables, exigen un coeficiente tan alto de casualidad, de fortuna en el ofensor, de abandono, desuido o desgracia en el adversario, que no es práctico ni aun lógico descansar en su eficacia. Pues algo parecido sucede con los submarinos y los aviones, y quizá en grado mayor, toda vez que ningún agravio importante causado por los segundos a los primeros, tuvo, hasta ahora, la sanción oficial competente. Aun cuando sean en el fondo gradaciones de una misma aptitud, la posibilidad de ofender, considerada desde el plano directriz de las realidades, es cosa muy distinta de la verdadera capacidad destructora: es aquella y no es ésta la que posee el aeroplano.

El submarino, en efecto, al atacarlo el avión puede allarse en tres posiciones diferentes: navegando por la superficie, a medio sumergir y en inmersión total.

En el primer caso, el submarino tiene un medio evidente e inmediato de rehuir plenamente la ofensa, y es sumergirse, a no ser que, por tratarse de algún nuevo modelo dotado de cañones *ad hoc*, afronte voluntaria y cañones *ad hoc*, afronte voluntaria y temerariamente el ataque, fijando su intencionalmente el ataque, fijando su inde su artillería y al corto número de probabilidades de ser acertado por las bombas dejadas caer desde el aeroplano, riesgos que en determinadas, escasísimas conjunturas tendría que arrostrar forzosamente si su permanencia en la superficie obedeciese a una avería, en cuya situación, cualquiera que fuese el tipo de la nave, se contaría siempre para defenderse de una vecindad aérea peligrosa con el armamento portátil de la dotación. Y aun en la crítica e improbable posición de estar inmovilizado el submarino no es tan fácil—como algunos piensan—ser blanco de las bombas de un aeroplano, porque éste, que sólo puede remontar el vuelo y cruzar el aire a expensas de una gran velocidad, imposible de reducir más allá de cierto límite sin comprometer el equilibrio del aparato, y afectada in-

tensamente por las fuerzas variables de los vientos, no puede detenerse para disparar y rectificar sus tiros, aparte del balanceo característico de un elemento cuya fuerza ascensional radica exclusivamente en sus motores, de la pequeña carga de explosivos que puede conducir, de su limitado radio de acción y de las inclemencias atmosféricas, suficientes las últimas para impedir en muchas ocasiones toda excursión aérea. Experiencias hechas en Francia sobre un rectángulo de 2.500 metros cuadrados, y comentadas por M. Laubeuf, ponen de relieve esa inseguridad, sino bastase a evidenciarla los hechos de que a pesar de las noticias prematuras que acusaron hundimientos o averías por aviones aliados, de submarinos alemanes y austríacos, mientras navegaban superficialmente, uno de ellos en el mar del Norte, otro en el Egeo, y un tercero en el Adriático, ninguno de esos supuestos agravios ha tenido confirmación oficial.

Si el sumergible navega mostrando solamente la torre de mando, se podrá efectuar la inmersión con mayores facilidad y rapidez que en el caso anterior, y de permanecer, por cualquier género de razones, en tal posición intermedia, si bien se restringiera algo el empleo de los medios militares defensivos del submarino, en cambio ofrecerá un impacto más problemático.

De navegar el sumergible en inmersión, es evidente que su presencia, en bastantes casos, a menos que las circunstancias de tiempo o mar lo dificulten o impidan, será advertida por el avión—con tanta mayor facilidad cuanto menor sea la profundidad y más cerca se halle de la vertical del submarino, pues la refracción y la desviación de los rayos luminosos enturbian la visualidad—, descubriéndolo desde luego la estela de su periscopio si trata con él de observar el horizonte. En dicha situación tiene el aeroplano la ventaja de ver sin ser visto; pero por sí solo nada puede hacer para destruir a su adversario, pues la diferencia de velocidades del avión y del submarino se patentiza más en las inmersiones, entorpeciendo la precisión del tiro, y cubierto el sumergible por una capa de 15 o 20 metros de agua, el daño de una bomba lanzada desde un aeroplano se estima ilusorio por eminentes autoridades navales. Tiene, sin embargo, el avión, si es de los tipos llamados de Marina, o sea hidroaeroplano, la posibilidad de descender hasta la superficie del mar, manteniéndose en ella con sus flotadores, para atacar al submarino cuando emerge; mas independientemente de la grave dificultad de coordinar el ascenso del sumergible y el descenso del hidroaeroplano, para determinar una proximidad de lugares que permita la ofensa del segundo, y de lo muy posible también que sería la eventualidad de que un submarino moderno aceptase tal reto de un hidroaeroplano; a ningún comandante se le ocurriría maniobrar hasta la superficie sin antes explorar prudentemente con el periscopio las lejanías del mar para no ser víctima de un ataque rápido del enemigo. En tales condiciones, la actuación aislada y eficaz del hidroaeroplano sería, en verdad, milagrosa.

Desengañémonos; la virtud indiscutida del hidroaeroplano no depende de sus cualidades ofensivas respecto del sumergible, bien limitadas en realidad, sino de su aptitud eminente para la exploración marítima, que le permite descubrir la pista del submarino, advirtiéndolo del peligro a las poderosas unidades para librarlas de su ataque y avisando a las fuerzas navales sutiles de gran velocidad para que acudan y emprendan la difícilísima caza del temible adversario. En resumen: el aeroplano es un auxiliar utilísimo en la guerra submarina; pero nadie que estudie serenamente su táctica podrá reputarlo de elemento decisivo de destrucción.

JOSE BARBASTRO.

La intervención de Bulgaria

La conducta de Bulgaria uniéndose a los imperios centrales para combatir contra Serbia y sus aliados dijérase que ha desconcertado a todo el mundo. No es ya sólo *the man in the street* (el hombre en la calle o el hombre de la calle) quien dice cosas fantásticas. También las dicen críticos de tanta altura como el coronel Maude, que es el hombre en el *Sunday Times*, y, como Hilario Belloc, que es el hombre en *Land and Water*. «Yo sigo creyendo—escribe el coronel Maude—que la solución más probable de esta crisis será una rebelión del Ejército búlgaro contra el Rey Fernando y sus consejeros alemanes...» Y Mr. Belloc, a su vez, escribe lo siguiente: «Según toda probabilidad, el Rey de Bulgaria está actuando en favor de los austro-alemanes precisamente porque él cree que los austro-alemanes no tienen ya probabilidad alguna de ganar la guerra.» «El sabe—añade Belloc—que los efectivos del enemigo comenzarán probablemente a declinar en el mes próximo, y que, con toda certeza, comenzarán a declinar antes de fin de año. Por consiguiente, él prevé que la situación del enemigo será angustiosa en un plazo muy corto, y se propone utilizarla en su propio favor. Después, habiendo asegurado el territorio que su pueblo ambiciona y habiéndole dado al enemigo un camino para Turquía, el Zar observará las crecientes dificultades con que van a encontrarse alemanes y austriacos en 1916, y ya en posesión de todo cuanto su acto de traición podrá proporcionarle, cometerá un segundo acto de traición, ofreciéndose con sus armas y bagajes, a los aliados...» Según el propio Belloc, las palabras del Zar Fernando a los aliados, serán estas:

—Hace algún tiempo era sólo mi neutralidad lo que ustedes me pedían; pero el enemigo me hacía proposiciones más favorables. Ustedes no podían darme lo que yo quería. Ahora yo puedo prestarles a ustedes un concurso sumamente considerable. Lo que queda de la Turquía europea está a mi disposición. Yo puedo acelerar la victoria de ustedes, que está comenzando, o retrasarla grandemente. ¿Qué zando, o retrasarla grandemente. ¿Qué

Yo no digo que las profecías de Belloc y de Maude sean absolutamente imposibles de realización. Lo que yo digo es que cuando estos dos críticos militares, que son, tal vez, los mejores de Inglaterra, se lanzan a conjeturar el porvenir, como madame de Thebes, en vez de comentar la realidad, es porque la conducta de Bulgaria ha producido aquí algo que tiene mucho de desconcierto.

Por otro lado, ¿dónde está la pérdida pero habilísima diplomacia inglesa? Y ¿dónde está ese famoso oro inglés que no ha comprado a todos los Reyes y a todos los periodistas balcanicos?

—No hay diplomacia que valga—se dice—. No hay más que la fuerza, y luego, los intereses dinásticos. Los Ejércitos aliados, alejadísimos de Bulgaria, no podían ejercer sobre ella la presión que han ejercido los Ejércitos austro-alemanes. En cambio, Grecia no hará jamás causa común con Alemania, porque sus costas y sus islas están a merced de la escuadra inglesa.

Y esto puede ser exacto; pero también es exacto que de todos los diplomáticos que han trabajado en los Balcanes antes de la guerra no ha habido uno solo compatible al barón Marschall von Bieberstein. Y que frente al brillante personal de la Embajada alemana, no existía en la Embajada inglesa de Constantinopla, desde que un señor Fitzmaurice dejó de pertenecer a ella, ni una sola persona que supiese el turco...

JULIO CAMBA.

Londres, Octubre 1915.

Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación

Sesión del día 22

Preside D. Pedro Lloret, con asistencia de los señores Dalmau, López (D. José A.), Boada, Virgili, Norregaard, Saugar, Vilar y Tomás, Ripoll y el secretario señor Martí y Bofarull.

Se abre la sesión a las 6'30 de la tarde con la lectura del acta de la anterior que es aprobada.

Se dió cuenta al pleno de los siguientes asuntos:

Del secretario del Centro de Ex-

pansión Comercial, de la Cámara de Comercio de Tortosa, del Director general de Aduanas, de Mr. Otto Wolf de Barcelona, sobre asuntos de especial interés mútuo.

La Cámara se entera de las nuevas Tarifas de auxilios y explotación del Puerto discutidas y aceptadas en asamblea de entidades económicas de la localidad, el día 16 de los corrientes, y acuerda apoyarlas y remitirlas a la Junta de las Obras del Puerto para que esta las preste su apoyo y las remita a la superioridad para su definitiva aprobación en virtud del telegrama del señor ministro de Fomento que aconsejaba se propusieran otras en sustitución de las de fecha 1.º de octubre que el comercio consideró lesivas a sus intereses.

Apoyar la solicitud del Centro Industrial de esta ciudad, relativa a que la Diputación de Tarragona consigne en sus presupuestos una cantidad para la construcción de un edificio destinado a Biblioteca y Museo provincial.

Enterarse satisfactoriamente de la visita que D. Ildefonso Bassas del «Centro de Naturales de Tarragona y su provincia» hizo al presidente de la corporación para hablarle de la proyectada Exposición que de los productos que se cosechan en esta provincia trata de hacer el citado «Centro», y adherirse con todas sus fuerzas y entusiasmos al buen éxito de tan loable empresa.

El señor Dalmau se lamenta de que por la Delegación de Hacienda de la provincia no se hagan efectivas las devoluciones de los derechos del alcohol exportado a la presentación del talón-resguardo que al efecto expide la Administración de la Aduana de Tarragona, y encarece que la Cámara intervenga en el asunto para que no se perjudique por más tiempo los intereses de los exportadores de vinos.

La presidencia promete atender al ruego del Sr. Dalmau haciendo las debidas gestiones para que no continúe este estado de cosas.

El pleno cambió impresiones sobre el asunto de zonas neutras en relación con la campaña que con motivo de la próxima apertura de las Cortes piensan hacer los elementos económico-políticos de Barcelona.

Se levantó la sesión a las ocho de la noche.

Vida Municipal

En la sesión del viernes volvió a la carga el Sr. Albalull sobre aquello de lo sabemos todo con que terminaba el consabido comentario del pasado número. El Sr. Albalull preguntó a la minoría conservadora si se hacía solidaria de tal escrito, replicándole el Sr. Virgili que solo por deferencia contestaba, pues los artículos políticos de los periódicos no deben discutirse en el Ayuntamiento; que no comprendía pudiera haber molestia en una expresión inocente y que probablemente la molestia estaría en los otros párrafos que trataban del completo fracaso de la Popular. Añadió el Sr. Virgili que la pregunta del Sr. Albalull la contestaría con otra pregunta: Se hacía solidario el Sr. Albalull de las muchas insidias que desde los mitines populares y desde *La Veu* se han dirigido a los conservadores? Porque si el Sr. Albalull tiene la epidermis tan fina que un inocente ¡lo sabemos todo! que nada dice ni concretamente se refiere a nada determinado, le agravia, debe pensar que los conservadores la tenemos muy dura para soportar la libertad de lenguaje, siempre despreciado por nosotros, de los populares, que ni las cenizas de los muertos respetan.

La ex eminencia quedó apabullada, hasta el extremo que el Sr. Ventosa tuvo que echarle un capote para sacarlo del atolladero. El Sr. Albalull se limitó a contestar que si también se le garantizaba que no le llevarían a los tribunales se haría solidario de cuanto pedía el Sr. Virgili. Valiente respuesta!

Y no hubo más, quedando la cosa como al empezar y con una plancha más en el haber del Sr. Albalull.

En broma

El populachero elemento ha sufrido en su enfermedad mortal una súbita modificación que da lugar a que se

puedan abrigar ligerísimas esperanzas de una mejora ideal, algo así como la ofensiva de los aliados en la Champaña y el Artois.

La Cuadruple Entente tarraconense desmembrada en casi tercio y quinto ha quedado reducida a una Duplex formada con restos de ferestechs y el partido japonés en masa. ¡No hay duda que el peligro amarillo existe! Si se ganarán las elecciones pronunciando discursos kilométricos podría asegurarse que la desconjuntada Popular coparía todos los lugares, pero no basta con discursos, se necesitan votos y éstos cuestan de recolectar.

De todas maneras, es siempre de alabar la gallardía con que se presentan los balalladores populacheros, firmes y convencidos en el amar, o en el tuchar, hasta morir, como el rey de Thulé.

Donde presentarán sus candidaturas? ¡En Tamaril y en Molnás!

Como recurso a mi pereza y como si dijéramos para salir del compromiso, tengo el atrevimiento de publicar unas líneas cortas que há tiempo conservo en mi poder.

A veces, lo malo también sirve.

Dotse sonets que no'n fán un.

Tot probant, se fán las cosas.

I
Diuem que's dificultós de fé un sonet; yo soch dels que creuen lo contrari y qu'un hom qualsevol fins un ximplet, a ferne u y cent pot arriparhi: Per çò no establiré com cas concret, que'l fixarshi no sia necessari; pró, ya ho veyeu, tot anant, ya tenui fet lo que més amohina, l'octavari.

Los sis darrers versos sont materia ben tonta per pogué compaginá; no cal més que tindre al cap la deria d'enllestí'l sonet, qu'estem per terminá, probant que's cosa fácil y poch seria; volguer los catorse versos completá.

II
N'hi há un de fet, tornemhi altra vegada y já veureu quant pronta enllestirem; ara es hora! La pensa amohinada, a laborar de ferm, obligarem; que no ho és pas bó qu'a mitja caminada, a arreplegá un mal ayre ens exposem; puig no podem doná per terminada, la nostra tasca fins el darrer moment.

Ho veyeu clá, tots, que'l fi s'ovira d'aquest second sonet que's vá acabant, sense invocar d'un geni la guspira, sens enviar la musa al botaban; poguent assegurar que, prou, delira que digui que no trova consonant.

III
Dos ne tenim. Voleu que més hi torni? qu'expressi més mon desgraciat magi? No hi tinch inconvenient; potsé que l'orni, hos faria qualsevol fill de vehí, Per fé versos es fácil m'ensoborni tothom, que'm plau seguirlo aquet camí, y encàr que en poesia sia un borní, bé l'hè terminat aquest second quatrí. D'aquet pobre sonet la part segona, es de finalitat ya, ben, segura. L'hora de plegar sembla que sona, després d'haber passat tanta amargura; que potsé n'abuseu de ma persona y, pendre'l pé, se'n diu, d'eixa figura!

IV
Que'n voleu quatre donchs? A fé de listo que ben aviat me fariau enfadá; pró si volgués en menys de temps qu'un [mixto] podria eix quart sonet ensinistrá. Costa trovarlo un consonant per isto y sembla qu'aixó m'hauria d'aturá; més quand convé, entre'ls barruts m'en- [llisto] y, aixis, l'escull es fácil sortejá.

Ya veyeu si es tonta la manera de fé una cosa quand lo poeta ho vol; demostrant que basta, ab la fal-lera, car també n'hi hán de pastórs sense fla- [viol]. Fent trevallá una mica la mollera, lo quart sonet haurá sortit, tot sol.

V
Com ya hi estich posat i'l papé sobra, la serie de sonets a seguir vaig; per mi, aixó es feyna de manobra y d'escriure'l quini no sento gaire empatx; d'inspiració ma pensa es, forsa, pobla, més soch tossut y lo que'm proposo faig; de sonets ne fondré bell canolobra de doise brocaus que'n farán bon raig.

Dotze sonets, he dit! vaja una barra! sent principiant, tupé, se necessita! Fent com barbé que trempa sa guitarra y espera al qu'afeitarse sollicita, n'estich segru, que'm vindrá a má'l amarra, que al poeta, desgraciat, treuré de dita.

VI

Ya tenim nostre quint, dins del sarró. Qu'al primer m'encallaria, se pensabaun! no s'hauereu emportat mala llisó, els que veure'l meu ridicol esperabau. Més ya hi som al sisé y, en car, munió d'ideas y pensamientos que no esperabau van acudint, en dolça germanó; ajuda que vosaltres no contabau.

Llestos del tot los dos primés quatris! vritat que semblan fets d'un tarambana? Donchs no ho son y, per cert, que ben en- [dins]

ne som d'aquest sonet. Fora galvana, que's acabá'l tal vers questió de nins y yo de rumiar, tinch poca gana. (Acabarán.)

El mitin populachero

El pasado domingo tuvo lugar en el Teatro Principal el mitin, o mejor dicho, los funerales de la Popular. En el escenario los Sres. Albalull, Ventosa, Vallvé, Nel-lo y Montserrat que presidía, acompañados de cuarenta o cincuenta sillas vacías destinadas a invitados que brillaron por su ausencia. La entrada regular, algo más de la mitad, gracias a la lluvia; pero fría y sin aplaudir: curiosos que iban a pasar el rato.

Empezó el Sr. Nel-lo con un discurso muy discreto, pues no molestó a nadie, lamentando la muerte de la Popular, que hizo célebre a su simpático hijo. Siguió el Sr. Vallvé entre toses y siseos del público y una que otra exclamación ¡veurém si puijarás dos pesetes més los pisos! con media docena de extravagancias de su exclusivo repertorio, agregando que él propuso se celebrara el mitin el día dels morts. Badoret, a pesar de la enfermedad de su señora, cuyo pronto restablecimiento deseamos, acudió a la tribuna para dar rienda suelta a su fantasía tartarinesca y prometer agarrarse a la cuerda de la Copona, tocando a somatent, si los asuntos municipales fueran por malos derrotos.

Cerró plaza el incomprensible y latoso orador Sr. Albalull. Habló largo rato, lamentando haber pertenecido al partido conservador (¡ay, también lo deploramos nosotros!) y vaya por los suelos la Popular que tan grandes cosas hizo, entre otras, encumbrarle a él. Atacó a los carlistas y a los conservadores con tal ímpetu, que temimos iba a darle una congestión. De los liberales no dijo una palabra. La indignación más terrible la reservó para EL TARRACONENSE, agraviado al parecer por el Comentario inserto en el pasado número, de cuyo escrito leyó el último párrafo, cuidando bien de no leerlo todo, para deducir gratuitas intenciones que podrán estar en la mente del Sr. Albalull, él sabrá por qué, pero no en la nuestra, como bien claro se desprende del contexto del artículo, exclusivamente político, pues solo trata de las cosas de la Popular.

Pretendió justificar el Sr. Albalull su cambio de frente en el asunto del agua, repitiendo una vez más el cuento de los tres millones de antes y el millón de ahora. Ya dijimos en cierta ocasión conteniendo con *La Veu* sin que ésta osara replicarnos, que la última oferta del Sr. Caballé estaba calcada en la de 30 de diciembre de 1910, solo que entonces no hubo medio de negociar a pesar de la buena disposición del Sr. Caballé y ahora sí. Si el Sr. Albalull se empeña haremos números.

Después nos hizo saber de una visita al Sr. Cumulada, secretario de la Canadiense. Francamente la explicación nos resultó confusa y no estaría de más aclarar mejor la cosa. El mitin acabó con gran frialdad.

Sección religiosa

Santorál de la semana.—Domingo Stos. Rafael Arcángel, Martirián, ob. y mr.; Bernardo Calvó, ob. y cf.—Lun. Stos. Crispin y Crispiniano, ob. y mr.; Frutos, erm., cf.; Stas. Daria y Engracia, mrs.—Mar. Stos. Evaristo, p. y mr.; Luciano y Mariano, mrs.; Florencio, mr., en Sevilla.—

Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs. de Avila.—Juev. Stos. Simón Cananeo y Judas Tadeo, apóstoles; Stas. Cirila y Anastasia, vgs y mrs.—Vier. Stos. Narciso, ob. de Jerusalén; Maximiliano, ob. y mr.; Sta. Eusebia, vg. y mr.—Sáb. Stos. Marcelo, cent. y mr.; Claudio, Lupercio y Victorio, mrs. en León.—Vigilia.—Ayuno.

Cuarenta horas.—Continúan en la Santísima Trinidad, siendo las horas de exposición por la mañana de ocho a once y por la tarde de cuatro menos cuarto a siete y media.

El viernes dan comienzo en San Lorenzo.

CULTOS

Catedral.—A las seis y cuarto Rosario de la Aurora y Misa en la Capilla de Ntra. Sra. del Claustro.

A las nueve y media misa conventual.

Por la tarde a las cinco menos cuarto, exposición de S. D. M.; Rosario cantado, motete, oración a San José y reserva solemne con asistencia del Excmo. Cabildo, finalizando con la Salve Regina.

Durante la misa de doce se reza el Santo Rosario.

San Miguel del Plá.—La Archicofradía Teresiana obsequiará a la Santa Doctora de Avila con los cultos siguientes:

A las siete y media Misa de Comunidad general.

Por la tarde, a las cinco y media, exposición de S. D. M., rosario, trisagio cantado, sermón por el Reverendo P. Gregorio de Beire, capuchino, canto del *Te-Deum*; bendición y reserva.

Santa Clara.—Festividad de San Rafael.—A las diez misa solemne con ministros, cantada por la Rda. Comunidad.

A las cinco de la tarde las Religiosas cantarán el Trisagio a la Santísima Trinidad, seguirán los ejercicios de la Novena, sermón a cargo del Rdo. P. Guardian del Convento de franciscanos de Montblanch, terminándose con los gozos.

Días 25 al 30.—A las cinco y media de la tarde, continuará la Novena al Santo Arcángel.

CRÓNICA

FUNCIÓN BENEFICA

Se celebrará en el Coliseo Mundial el jueves próximo, día 28.

Están destinados sus productos a las asociaciones antituberculosas.

La ha organizado la Junta provincial antituberculosa.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores la asistencia a esta velada, ya que sus fines no pueden ser más elevados, prácticos y patrióticos.

He aquí el programa:

1.º Sinfonía por el celebrado quinteto que dirige el reputado maestro Sr. Roig.

2.º Proyección de una interesante cinta cinematográfica.

3.º La comedia del inspirado escritor D. José Estremera, denominada «La cuerda floja», interpretada por la aplaudida compañía que actúa en el Teatro Principal de esta ciudad, dirigida por el celebrado primer actor Sr. Casals.

4.º Película de acreditada marca; y 5.º El ferido quinteto ejecutará una escogida composición musical.

Precio de las localidades incluido el impuesto del timbre:

Palcos con 6 entradas, 7'50 pesetas; Butaca con entrada, 1'15 idem; Circulares, 0'70 idem; Asientos fijos primer piso, 0'70 idem; Entrada general, 0'25 idem.

Nota.—La Junta organizadora hace constar, muy complacida que, así el Coliseo Mundial, como cuantos intervienen en esta velada, lo hacen sin percibir retribución alguna, resoluciona que les honra y enaltece.

LA BULA DE LA SANTA CRUZADA

El Siglo Futuro del lunes dice a este propósito lo siguiente:

«Hemos logrado interesantísima información, por conducto que estimamos fidedigno, relativa a las modificaciones de que va a ser objeto la Bula de la Santa Cruzada.

De ellas sólo damos leves referencias por motivos que nos impone la discreción.

Según estas noticias, la Santa Sede, a instancias del Monarca español, ha expedido un breve prorrogando por doce años, que comenzará en el inmediato de 1916, la Bula de la Santa Cruzada.

Dicho documento pontificio parece que contiene profundas modificaciones, tanto respecto a los ayunos y

abstinencias como a los demás privilegios que son objeto de la Bula. Resultan bastante mermados los días de abstinencia y quedan reducidos a menos de la tercera parte los ayunos.

Las leyes eclesiásticas sobre promiscuación y uso de huevos y lacticios, son radicalmente aligeradas. Establécense, además, notables y ventajosas variantes en la Bula llamada de «composición».

También se introducen notables modificaciones en el título y forma de los sumarios, siendo digno de mención el que será llamado «colectivo», que servirá para familia entera, bajo determinadas condiciones.

Asimismo figuran en la nueva Bula privilegios hasta ahora no concedidos sobre oratorios privados y rezo del oficio divino.

En los centros eclesiásticos, adonde hemos acudido con el objeto de comprobar la precedente información, no la han confirmado ni desmentido; sólo se han limitado a decir que el nuevo texto de la Bula de la Santa Cruzada no será conocido hasta que se publique oficialmente en la *Gaceta de Madrid*.

En la mañana de ayer celebróse en la parroquia iglesia de San Francisco un solemne funeral en sufragio del alma de D. Tecla Segura Font, que e. p. d., por ser el primer aniversario del fallecimiento de dicha señora.

La capilla del Sr. Roig cantó con acompañamiento de orquesta la Misa y Responso a cuatro voces del maestro D. Roberto Goberna.

Reiteramos al hijo político de la finada nuestro buen amigo el Excelentísimo señor Alcalde don José Prat, a su distinguida esposa y demás deudos la expresión del más sentido pésame.

A nuestro distinguido amigo Excelentísimo Sr. Marqués de Grigny se le ha concedido el título de conde de la Peña del Moro, y a su hijo don Carlos de Morenes Carvajal, teniente de húsares de la Princesa, el de vizconde de Aleson.

Nuestro particular amigo y paisano el ingeniero de la Comunidad de regantes, D. Carlos Artal Valls, ha publicado un interesante folleto titulado: «Los riegos en el Delta izquierdo del Ebro», que resulta utilísimo para los cultivadores de arroz de aquella comarca.

Agradecemos el ejemplar que hemos recibido.

Atlántida Exquisito licor. Excelente estomacal. Rico espumoso con Agua Seltz.

En las cercanías de la población ocurrió ayer mañana un accidente que pudo tener fatales consecuencias.

El chofer que guiaba el auto ocupado por los señores Bosch, de Barcelona, para no atropellar a unas cabras que pasaban por la carretera, viró con tan mala suerte que fué a chocar contra un árbol.

La señorita de Bosch recibió heridas leves, siendo solícitamente asistida en la farmacia del Dr. Güell a donde acudió el señor Gobernador civil y otras distinguidas personas de esta capital.

En el salón teatro del Patronato del Obrero tendrá lugar hoy desde las cinco de la tarde, grandes sesiones de cine en combinación de zarzuelas, proyectándose en la primera y segunda sesión las hermosas películas de largo metraje y de las mejores marcas: «La señora de su excelencia», de 400 metros, (dramática).

«Mapa de la guerra n.º 2», de 250 metros; (revista).

«Lo que hizo Cupido», de 300 metros; (cómica), y la chistosa zarzuela en un acto «Tío... yo... no he sido» en la tercera sesión que principiará a las nueve de la noche, programa de cine y la zarzuela en un acto «Término medio».

Para la exposición de productos de nuestra provincia que celebrará el Patronato Social de Buenas Lecturas (Bailén, 35, Madrid), ha sido coronada por el más feliz éxito. Alentada esta institución por el aplauso del público ofrece a nuestros lectores irles formando una Biblioteca gratuita con sólo aceptar alguna de las ventajosísimas suscripciones que siguen:

la inauguración hasta fines del próximo noviembre.

Sabemos que hasta el presente mandan productos Tarragona, Reus, Valls, Vendrell, Alcover, Vilaseca, Priorato, San Jaime dels Domenys, Espuga de Francolí, Constantí, Tortosa, Secuita, etc., etc.

El director del Observatorio del Ebro, Padre Cirera, manda gran número de objetos que llamarán poderosamente la atención, así como también una ensofradora de un industrial del Vendrell.

A medida que vayamos adquiriendo noticias de esta Exposición las daremos al público.

«Likvoro Esperanto»
Riquísimo Nectar. Gran digestivo. Recomendado por varias eminencias.

Del último Boletín del Consejo Superior de Protección a la Infancia, órgano oficial de las Juntas provinciales y locales de España, copiamos los datos siguientes:

«La mortalidad infantil de España durante el año 1914 ascendió a la cifra elevadísima de 182.915, lo que representa la cantidad de 501 defunciones diarias de niños españoles.

La provincia de Tarragona es la que tiene en la actualidad el menor coeficiente. De mortalidad infantil Balears ostentaba al comenzar el siglo la mínima proporción en óbitos. Hoy le ha ganado Tarragona, y el archipiélago balear le sigue con débil diferencia mayor.»

Hay provincias como las de Jaén y Cáceres que tienen más de tres veces de mortalidad proporcional de niños que la nuestra.

La Dirección general de primera enseñanza ha dirigido una comunicación al rector de la Universidad, por la que se elimina de la convocatoria del concurso de traslado la plaza de director de la escuela graduada de Amposta.

A últimos del pasado mes se inauguraron en el término de Benisanet las obras para la elevación del agua necesaria para el riego de 2.000 hectáreas de aquel pueblo y de Miravet.

El río del que se eleva tan enorme volumen de líquido es el Ebro y el beneficio que ha de reportar a la comarca es verdaderamente extraordinario, puesto que se trata de tierras de grandes condiciones de fertilidad natural a las que solamente falta el riego.

El director del Observatorio astronómico de Barcelona, Sr. Comas Solá, descubrió hace poco tiempo un planeta que en un principio se creyó que era nuevo, pero estudios más detenidos han probado que era el planeta de 193 *Ambrosi*, desaparecido hace treinta y seis años y hallado ahora nuevamente por el ilustre astrónomo catalán arriba citado.

Kapricoj de «Likvoro Esperanto» Elegantes caprichos de fina novedad. Simil caramelos, para obsequios.

El primer domingo de diciembre en esta Comandancia de Marina se celebrará el acto de alistamiento de los mozos inscriptos en esta matrícula que han de servir en la Armada.

Por Real decreto ha sido nombrado director de la sección de gobierno de la Exposición de Industrias eléctricas que en 1917 se celebrará en Barcelona nuestro respetable amigo D. Juan Maluquer y Viladot, a quien felicitamos por tan honrosa distinción.

Acepte V. la BIBLIOTECA gratuita QUE SE LE OFRECE

La meritísima labor que viene realizando el Patronato Social de Buenas Lecturas (Bailén, 35, Madrid), ha sido coronada por el más feliz éxito. Alentada esta institución por el aplauso del público ofrece a nuestros lectores irles formando una Biblioteca gratuita con sólo aceptar alguna de las ventajosísimas suscripciones que siguen:

Suscripción F: Los que acepten a suscripción, constituida por los pe-



IBARRA Y C. Sdad. en C.a

SEVILLA

LINEA REGULAR DE GRANDES VAPORES

Todos los jueves salida fija del puerto de Tarragona para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz (admitiendo carga para Ayamonte y Isla Cristina), Huelva, Sevilla, Vigo, Villagarcía, Caril, Coruña, Ferrol, Avilés, Santander, Bilbao, Pasajes y San Sebastián.

Servicio rápido eventual para Galicia y Norte de España con escalas a Valencia, Alicante, Málaga, Sevilla, Vigo, Coruña, Santander y Bilbao, empleando solamente 14 días en el viaje.

Se expide conocimiento directo para Lurca y San Esteban Pravia con trasbordo al vapor «Lurca número 3» y para Dunkerque a los vapores de la Compañía Francesa «Dennia» y «D'Anzin».

VIAJES EXTRAORDINARIOS A PALMA DE MAJORCA

Unico servicio fijo y semanal para Cette y Marsella todos los viernes

Para la costa de España: Octubre 28. «Cabo Cullera»; Noviembre 4. «Cabo Oropesa»; 9. «Cabo Coruña»; 18. «Cabo San Sebastián».

Para Cette y Marsella: Octubre 30. «Cabo Corona»; Noviembre 7. «Cabo San Sebastián»; 12. «Cabo Toriñana»; 19. «Cabo Nao».

Para más informes al consignatario D. Mariano Peres, Real. 32, Teléfono número 45. Tarragona.

CONSULTORIO de afecciones quirúrgicas

DEL PROFESOR

D. JOSÉ MARÍA GÜERRI

Médico Cirujano del Hospital del Sagrado Corazón, de Barcelona. EN TARRAGONA, calle Puigdenpallas, 2, principal (frente al Cuartel del Carro) todos los domingos de 9 a 12. EN BARCELONA, Rambla de Cataluña, 33, entresuelo, los días laborables de 3 a 5, Teléfono núm. 2695.

EL MEJOR DE LOS ANISADOS

CONOCIDOS HASTA EL DÍA

Por su exquisita elaboración

ANIS REQUENA

Fabricado por REQUENA É HIJOS

TARRAGONA

Pídase en todas partes.



FÁBRICA DE HIELO

«**CARMEN**»

Calle de San Pedro, 36 y 38

TARRAGONA



Servicio regular desde este puerto a los de Londres, Liverpool, Hamburgo, Amberes, Quebec, Montreal y Marsella, y eventual para New-York, Glasgow, Hull, Newcastle y Bristol por vapores de las Compañías:

Marítima de Barcelona, Robt. Mac Andrew & Co. de Londres, Adolff Deppe de Amberes, Cairns, Noble & Co. de Newcastle on Tyne, Vinuesa de Sevilla, Serra de Bilbao, La Flecha de id. y Tintoré de Barcelona.

Sobre fletes y demás informarán en Tarragona los Srs. Mac Andrews y Cia, Plaza de Olozaga, 12. pral.

Servicio regular de vapores entre España, Portugal Francia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Finlandia y Rusia

Linea Otto Thoresen de Ohristiania

Salidas mensuales para Noruega y Báltico.

Finska Angfartygs Aktiebolaget

Salidas cada 20 días para Oporto, Burdeos, La Rochelle, Havre y puertos Finlandeses.

Svenska Lloyd de Gothemburgo

Salidas bimensuales para Suecia, Dinamarca, Alemania y Rusia
Consignatarios **BOADA HERMANOS.**

SALÓN DE VENTAS

AL DÍA

Novedades para señora y niñas en Mercería.—Confecciones.—Pelería.—Sombreros.—Bisutería — etc. etc.

Gran surtido en PERFUMERÍA

Inmensa variedad en Bordados. Se venden a piezas y a trozos. Precio fijo.—Ventas al contado — Siempre nuevo.—Renovación continuamente.

Rambla de San Juan, 40, pral. 1.ª -TARRAGONA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Córtese este Boletín y remítase firmado a Bailén, 35, pral., Madrid)

D. domicilio
de profesión. domiciliado en provincia de
. calle
núm. acepta la suscripción señalada con la letra . . . y su importe de ptas. lo abonará en la forma que se indique. Desea recibir como regalo los libros señalados con los números.

Firma.

IMP. DE J. PIJUAN, Méndez Núñez, 5

